

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Enero de 2024

Hna. Alvarez Ruck

Hna. Isabelle Caplis

Hna. Maria Josefina Duffy

Hna. Alvara Henke

Hna. Charlotte Gockeln

Hna. Assumpta Alvarado Aguila

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Hna. Alvarez Ruck

17.1.1875 – 10.1.1964

Catharina Ruck nació el 17 de enero de 1875 en Kaundorf, Luxemburgo, de padres católicos. Fue bautizada en la parroquia al día siguiente. Completaron la familia otras dos niñas y tres niños, aunque dos de ellos ya habían fallecido antes que Catharina entrara al convento. Cuando Catharina tenía 8 años, sus padres viajaron a América y se establecieron en Le Mars, Iowa. Aquí, en la Escuela San José, dirigida por las SCC, continuó su educación, comenzada dos años antes en Alemania. El amado padre de Catharina falleció en 1899 cuando ella tenía 14 años.



A los 15 años entró al postulanteado en Wilkes-Barre. Aunque Catharina era una niña estudiosa que amaba los libros, era muy diestra en las tareas del hogar y gozaba haciendo costuras. Al terminar los cursos en la Casa Madre, aprobó los exámenes diocesanos en mayo de 1892 y el 10 de agosto de ese año recibió el Santo Hábito, recibiendo el nombre de Hna. Alvarez. Durante el 2º año de su noviciado la Hna. Alvarez fue enviada a Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos en Filadelfia para iniciarse en el arte de instruir a los pequeños. Al final del año escolar, volvió a la Casa Madre para continuar su noviciado. Hizo su Primera Profesión el 13 de agosto de 1895 y los Votos Perpetuos el 21 de agosto de 1912.

Su primera misión como profesa fue en San Nicolás de Wilkes-Barre. Seis años más tarde fue cambiada a la Santísima Trinidad en New Ulm. De 1907 a 1919 la Hna. Alvarez enseñó en San Bonifacio, Minneapolis. Quedó allí otros cinco años como superiora y profesora del 8º Grado.

La Hna. Alvarez fue llamada a Wilmette en 1924 y fue nombrada cuarta asistente de la Madre Eduarda Schmitz y superiora local de la Casa Madre. Cuando la Rvda. Madre Ottonia Gerdemann visitó los Estados Unidos en 1925, la Hna. Alvarez la acompañó por algunos de los conventos del Este. La Hermana viajó con la Madre Ottonia en su regreso a Paderborn en marzo de 1926 y permaneció en Alemania hasta noviembre, cuando volvió a Wilmette.

En 1927 cuando la Provincia Norteamericana se dividió en dos provincias, la Hna. Alvarez fue nombrada Superiora Provincial de la Provincia del Este. Ocupó este cargo desde septiembre de 1927 a octubre de 1933. Durante estos años trabajó con todo su corazón y su energía, su mente clara y su tierna solicitud por las Hermanas para lograr que juntas con ellas pudieran llevar adelante los proyectos de su Consejo, los planes necesarios frente a las dificultades físicas, intelectuales y espirituales para el progreso de la nueva Provincia.

En 1926 se había comprado un terreno en el Estado de Cromwell en Mendham para una nueva Casa Madre. La mansión existente en la propiedad era inadecuada para seguir sirviendo como Casa Madre debido al rápido crecimiento de la Provincia. A comienzos de 1930, durante el tiempo de la depresión económica en Estados Unidos, la Madre Alvarez venció todos los obstáculos que surgieron en el camino de la construcción de la nueva Casa Madre, que sirvió de “hogar” para la provincia durante los 86 años siguientes.

Después de un período de tres años como Superiora Provincial. La Hna. Alvarez permaneció en la Casa Madre como asistente de sus sucesoras la Madre Alacoque y la Madre Ambrosiana. En julio de 1938 la Hermana fue llamada a la Casa Madre del Oeste en Wilmette para un largo período de descanso necesario. Después de pocos meses de estar en el Convento del Sagrado Corazón, comenzó a traducir documentos de la comunidad. En 1940 fue enviada a Santa

Elizabeth, Detroit, para ayudar a la superiora en la oficina de la escuela. Al año siguiente volvió a Wilmette donde permaneció hasta abril de 1945. Durante este tiempo la Hermana tradujo el libro *“Vida de la Madre Paulina”* del Rvdo. Ehrenborg y ocasionalmente ayudaba en la supervisión de las clases en el Colegio Mallinckrodt.

En 1945 la Hna. Alvarez fue nombrada Superiora de la Casa Santa Elizabeth, un hogar para mujeres ancianas en Beek, Holanda. La salvaguardia de los intereses de la Congregación en Beek al fin de la segunda guerra mundial fue considerado que sería mejor confiar a una Americana la dirección y administración de la institución. La Hna. Alvarez poseía el tacto y la prudencia necesarias para esta misión. Ella y una compañera Norteamericana, la Hna. Cleopha Steinbacher permanecieron cuatro años en Holanda. Al volver a Wilmette, reasumió sus ocupaciones anteriores.

La Hna. Alvarez era devota de la Congregación y demostraba una visión tierna por cada Hermana. Su preocupación por el crecimiento de sus hijas en la religión quedó revelado en su profundo espíritu de oración, su excepcional devoción al Santísimo Sacramento y su fiel observancia de la Santa Regla. La bondad y afabilidad de la Hermana atraían los corazones de todos dentro y fuera de la comunidad. Por ejemplo una parroquiana de San Agustín, Newark, que como voluntaria llevó en auto varias veces a la Hna. Alvarez, estaba tan impresionada por la Hermana que la llamaba su hija “Alvarez”.

La dulzura de la Hermana, su cortesía y finura nunca la abandonaron, incluso en sus últimos años. Era la verdadera encarnación de nuestra amada Madre Fundadora, sincera y genuina en su trato con los demás, humilde y dócil ante el Señor. Cariñosa y bondadosa como era, no permitía que nada se interpusiera entre ella y su Jesús. El día era para trabajar por las Hermanas y por supuesto, para su Dios; y mantenía celosamente sus momentos sagrados con EL después de dejar su oficina al final del día. Sucedió que ocasionalmente las Hermanas trataban de conversar con ella después de retirarse del trabajo. Pronto detuvo esta práctica, observando que “este es el tiempo en que la esposa debe estar sola con el Esposo”.

A través de su vida, la Hna. Alvarez sufría de una constitución débil, con anemia y diabetes que contribuyeron a debilitar su fuerza física. Durante su vida activa, la Hermana parecía conquistar su debilidad con una fuerte voluntad. Sin embargo, el desarrollo de una severa arterioesclerosis la llevó a ser transferida al Convento del Sagrado Corazón en 1950, donde hacía tareas leves hasta 1960 cuando un ataque la paralizó completamente. Durante los primeros años de su parálisis, una Hermana susurraba sobre la Hna. Alvarez: “Su maravillosa mentalidad, mírenla ahora.” Escuchando y entendiendo este comentario, la Hna. Alvarez dijo: “El Señor me lo dio, y El lo tomó.”

Durante los últimos meses de su vida, la Hna. Alvarez tenía serias dificultades para tragar. Esto la iba llevar finalmente a las puertas de la muerte. Acompañada con las oraciones de las Hermanas y las enfermeras y sostenida por los consuelos de la Santa Iglesia. la Hna. Alvarez se entregó en las manos de su Divino Esposo el 10 de enero de 1964. Muchas Hermanas de la Casa Madre en Wilmette y de las misiones llegaron a tributar su homenaje de respeto a la Hna. Alvarez. Se había producido un lazo particular de amor entre las dos Provincias cuando la Madre M. Virginia de la Provincia del Este se arrodilló ante la Hna. Alvarez y rezó el rosario por el descanso de su alma. Además, dos Hermanas de Mendham que estaban estudiando en Wilmette, llevaron el cirio y el anillo de la Hermana y siguieron la procesión fúnebre al Cementerio María Inmaculada.

En la carta sobre la vida de la Hna. Alvarez, la Hna. M. Lucy escribió: “Esperamos confiadamente que los intereses de nuestra difunta y querida Hna. Alvarez por el bienestar de

la Congregación la urgirán a continuar rezando ante el trono de Dios Altísimo para que sus miembros puedan crecer en el espíritu del cual ella fue el mejor ejemplo: espíritu de caridad, humildad, sencillez y completa entrega a la Santa Voluntad de Dios.

Casi 50 años después de la muerte de la Hna. Alvarez su intercesión siguió siendo invocada cuando los miembros de la Provincia del Este decidieron construir una nueva Casa Madre. En 2010, la Hna. Joan Daniel Healy, Superiora Provincial se dirigió a las Hermanas de la Provincia: *“Al planear el futuro, quiero pedirle a la Hna. Alvarez que sea nuestra defensora provincial, que esté con nosotras al avanzar en este camino y nos guíe en este período de transición. Ella sabe lo que estamos haciendo y caminará con nosotras en los próximos pocos años. Espero que todas lean esta carta (de su vida y muerte) y vean cómo la Hermana fue tan querida por todas las Hermanas y por las personas con quienes vivió y trabajó y cómo también llevó la cruz del sufrimiento hasta su muerte.”* Cada Hermana recibió una foto de la Hna. Alvarez como recuerdo de su fe y su fuerza. Las Hermanas se trasladaron a la nueva Casa Madre en mayo de 2018 y 60 años después de su partida al cielo seguimos invocando a la Hermana para que nos asista en el proyecto de renovación de la Casa Madre construida por la Hna. Alvarez, en los años venideros, para proporcionar un hogar para laicos.

Hna. Isabelle Caplis

22.4.1915 – 24.1.1995

Helen nació el 22 de abril de 1915 en Jersey City. Sus Padres, Patricio Caplis y Helen Noonan, ambos de Irlanda, fueron bendecidos con cinco hijos, dos de los cuales murieron a tierna edad. Junto con su hermana Winifred (Hna. Bonaventure, SCC) y su hermano Juan, asistió a la Escuela Parroquial San Nicolás, dirigida por las Hermanas de la Caridad Cristiana.

Al terminar el 8° Grado, ella y su hermana Winifred pidieron la admisión en el Juniorado de las HCC. Asistieron a la Academia Santa Ana en Wilkes-Barre por un año. Convencidas de su llamado a la vida religiosa, pidieron la admisión al Postulantado y entraron en Mendham el 16 de julio de 1929.

Después de recibir el Santo Hábito el 29 de junio de 1930 y su primer año de noviciado, la Hna. Isabelle pasó su 2° Año de Noviciado en Wilmette, donde siguió sus estudios e hizo su Primera Profesión el 29 de junio de 1932. De junio a agosto de 1937, la Hna. Isabelle tomó parte en el Terceronado en Mendham y allí hizo su Profesión Perpetua el 20 de agosto de 1937.

En agosto de 1932 la Hna. Isabelle comenzó lo que iba a ser su apostolado por 60 años entre los hijos de Dios. Durante ese tiempo fue profesora de preparatorias en Filadelfia (Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos), Pittston, Scranton (Santa María), Elizabeth y Newark (donde fue superiora de 1943 a 1946). Un año fue profesora en el Colegio Católico de Niñas de Filadelfia y luego comenzó a estudiar Tecnología de Laboratorio en la Universidad San Luis, de San Luis.

Cuando abrió sus puertas el Hospital de la Divina Providencia en Williamsport en 1951, la Hna. Isabelle fue nombrada Técnico en Laboratorio lo que desempeñó con extraordinaria eficiencia durante 32 años. Durante este tiempo también fue superiora del convento del Hospital por seis años y tuvo la gracia de realizar la Renovación Espiritual en Mendham del 1 al 31 de julio de 1955.

La Hna. Isabelle continuó su educación en la Universidad Temple de Filadelfia y la Universidad Creighton de Omaha, Nebraska.



En 1977 fue cambiada al Convento de la Sagrada Familia como superiora y en 1983 fue al Hospital del Espíritu Santo, Camp Hill, Pennsylvania para ocuparse de la actividad pastoral. De 1987 a 1993 también fue superiora en el convento del Hospital del Espíritu Santo. En 1985 fue bendecida por poder asistir a la Beatificación de la Madre Paulina en Roma.

En 1989 fue tratada por cáncer. En 1994, reapareció su mal y fue necesaria la cirugía y la quimioterapia. Desgraciadamente, la Hermana fue incapaz de tolerar el tratamiento de quimioterapia. Fue cambiada al Convento de la Sagrada Familia, Danville, donde, fortalecida por la Sagrada Comunión diaria, recibida la Unción de los Enfermos, las frecuentes bendiciones del Capellán, asistida por las oraciones de las Hermanas, especialmente de su hermana de sangre, la Hna. Bonaventure – la Hna. Isabelle esperó tranquilamente el momento en que Jesús cumpliría su promesa y la podría verlo.



En la tarde del 23 de enero de 1995, la Hna. Bonaventure y varias otras Hermanas se reunieron junto a la cama de la Hna. Isabelle, rezaron la fórmula para la renovación de los Santos Votos y cantaron el himno de la Profesión. Durante la noche y la mañana siguiente, las Hermanas se mantuvieron vigilantes. El Padre Casey la visitó antes de la Misa de las 6.30 a.m. y la Hna. Isabelle se deslizó apaciblemente a la eternidad a las 9.30 el 24 de enero de 1995. Una Hermana comentaba en Danville lo apropiado que fue que la muerte de la Hna. Isabelle ocurriera en la fiesta de San Francisco de Sales, conocido por su paciencia y gentileza. “Su hermoso ejemplo de dignidad y bondad impresionaba a todos, especialmente al personal. La

Hermana fue siempre muy agradecida. Desde el momento que llegó al Convento de la Sagrada Familia, era como un imán que atraía a todos.”

Muchas Hermanas de la Provincia, amigos, médicos, sacerdotes y Asociados de ambos Hospitales, de la Divina Providencia y del Espíritu Santo llegaron a ofrecer su homenaje de gratitud y respeto a la Hna. Isabelle. La Misa fúnebre se celebró el viernes 27 de enero, concelebrada por los capellanes actuales y los anteriores del Convento de la Sagrada Familia y del Hospital del Espíritu Santo. La Hna. Isabelle fue sepultada en el cementerio San José de Danville.

Hna. Maria Josefina Duffy

23.12.1919 – 23.1.2004

Montevideo, 8 de febrero de 2004

Queridas Hermanas:

Para nuestra querida Hermana Ma. Josefina Duffy el llamado del Señor al encuentro definitivo con Él llegó rápidamente. Era la medianoche entre el 22 y el 23 de enero y sus cuatro cohermanas compañeras de comunidad pudieron estar junto a ella.

La Hna. Ma. Josefina, Sara Inés Duffy, nació en Buenos Aires, Argentina, el 23 de diciembre de 1919 y fue bautizada el 3 de abril del año siguiente en la Parroquia de San Agustín. Era la cuarta de los ocho hijos del cristiano matrimonio que formaron sus padres, José Luis Duffy y Enriqueta Castro Videla. Después de recibir la instrucción elemental en su casa, cursó los estudios de “Selecta” en nuestro colegio Mallinckrodt de Buenos Aires y luego cuatro años en el colegio Jesús María donde recibió el título de maestra. A partir de los 14 años tomó parte anualmente en diferentes tandas de retiros espirituales. Como joven estudiante participó con vivo entusiasmo en la Acción Católica, en la Congregación de Hijas de María de nuestro Colegio

y en el grupo de cooperadoras de la Escuela gratuita Madre Paulina de la localidad de Martínez. Pronto surgió en ella el deseo de consagrarse a Dios en nuestra Congregación. Unos años después, uno de sus hermanos fue ordenado sacerdote.



Sara Inés ingresó al aspirantado en Montevideo, el 12 de abril de 1942 y el 11 de agosto del mismo año comenzó el postulante. El 11 de febrero de 1943 tomó el santo Hábito y dos años más tarde hizo su Primera Profesión. El 10 de febrero de 1951 se unió al Señor con los Votos Perpetuos. En 1945, después de su Primera Profesión fue al colegio de Buenos Aires como maestra de 4º grado y desde 1948 formó parte de la comunidad del colegio Mallinckrodt de Martínez. En 1956 recibió el título de Profesora de Letras. Martínez fue su hogar en los últimos 56 años. Con alma y vida se dedicó allí a moldear el corazón de varias generaciones de alumnas que hoy la recuerdan como su gran formadora y guía espiritual.

La Hermana María Josefina era maestra de alma. Las alumnas gozaban con sus clases. Sabía guiarlas a Jesús y fomentar en ellas el amor particular al Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen. Una de ellas escribe: *“Amé, de la mano de ella, mi lengua, la poesía, y amé también la historia, maestra de la vida. Clara, concisa, reflexiva, dotada de una inteligencia clara, analítica; de una memoria precisa y de un hablar mesurado y sintético, se conjugaba en ella una oratoria feliz. ¡Daba gusto escucharla! Mi sentimiento como alumna: admiración. Por la tarde solíamos encontrarla en la biblioteca, donde nos escuchaba con gran paciencia... A los 16 años comencé a mirar la vida con otros ojos. La Hna. María Josefina había conseguido contagiarme su obsesión: lo Esencial...”* Muy bondadosa, comprensiva, fue muy apreciada también por los padres de alumnas y por los docentes del Colegio. Desde 1963 hasta 1993 fue Directora del Colegio, pero continuó con algunas horas de cátedra que le permitían el contacto directo con sus queridas alumnas. Bajo su guía creció la “Unión de Padres de Familia” del Colegio, asociación que colabora hasta el presente muy estrechamente con la labor educativa de nuestras Hermanas. Ayudó también con su experiencia a dar impulso a asociaciones de Padres de Familia de diversos colegios de la diócesis de San Isidro, que guardan por esto una inmensa gratitud hacia ella. Por pedido del Sr. Obispo fundó el 24 de abril de 1977 la Federación de Unión de Padres de Familia de los Colegios Católicos de la Diócesis. Preocupada por la vida espiritual de sus antiguas alumnas, impulsó la Asociación de Exalumnas del Colegio que hasta el presente continúa apoyando la misión de las Hermanas y el apostolado entre las exalumnas. En prueba de reconocimiento por los servicios notables prestados a la Iglesia como educadora católica, y por haber sido en todo momento fiel a las enseñanzas y normas de Cristo Maestro, el Consejo Superior de Educación Católica de la República Argentina le otorgó en diciembre de 1987 la “Distinción del Divino Maestro”.

Como verdadera hija de la Madre Paulina fue una hija fiel de nuestra Santa Madre Iglesia. Siempre mostró interés por los escritos del Santo Padre. Trabajó durante muchos años junto al Obispo Diocesano como Presidenta de la Junta de Religiosas de la Diócesis. En los difíciles años posteriores al Concilio Vaticano II, impulsó la verdadera renovación de la vida religiosa diocesana en plena comunión con la Iglesia.

Fue superiora de la comunidad en diferentes períodos entre 1963 y 1996. En 1974 fue nombrada superiora por extensión de la comunidad del Hogar de Niños en Gilbert. Las Hermanas la recuerdan por su bondad, su discreción, su consejo prudente y oportuno, su preocupación por acompañar a las jóvenes Hermanas cada noche cuando regresaban de sus estudios, por su atenta escucha, su interés por las familias de las Hermanas y alumnas. Tenía sensibilidad para lo bello y hermoso. Durante muchos años fue organista y cuidaba con delicado esmero de la Liturgia. Sirvió como Consejera Provincial en varios períodos entre 1974 y 1993 durante el gobierno de tres Superiores Provinciales. En diversas ocasiones dio cursos de formación permanente para las Hermanas poniendo a disposición de todas las dones recibidos. Sus superiores encontraron siempre en ella una leal colaboradora y fiel amiga. Participó con total disponibilidad y con toda su alma en siete Capítulos Provinciales, y en los Capítulos Generales de 1978 y 1983.

Fiel devota de San José, su santo Patrono, no sólo difundió su devoción sino que lo imitó celosamente en su vida humilde, oculta y silenciosa. Vivió la máxima de nuestra Madre Paulina *“Miremos a San José en la casita de Nazareth: trabaja silenciosamente, pero nunca para sí, tenía siempre presente a Jesús y a María.”* Acerca del último período de su vida una Hermana escribe: *“Después del año 1993 en que dejó la dirección del Colegio, pareció hacer suyo el programa de Juan el Bautista: “conviene que El crezca y que yo mengüe”. Su carácter vivo y fuerte se imponía naturalmente como una hermana mayor, pero no intervino nunca, ni interfirió en las decisiones de las nuevas autoridades. Siguió siendo motivo de admiración, no ya por su capacidad sino por lo que había dejado que el Espíritu obrara en ella. La admiraba por su coherencia de vida, su humildad, su fortaleza en las pruebas, su desprendimiento total, hasta el final. Sus dotes espirituales se sobreponían a la destrucción física. Respuestas claras, precisas y sin adorno. Poquísimas palabras. Una vida interior celosamente guardada. Reservadísima hasta con sus más allegados debió sufrir en soledad el despojo total. Le gustaba sentirnos cerca. Estaba atenta a todo. Hace poco leí en Pier Giordano Cabra algo que le encaja perfectamente: “Dio las fuerzas que había recibido en don, negoció los talentos que le confiaron sabiendo que hacía sólo lo que debía hacer. No retuvo nada para sí, no se apropió de ningún fruto de su trabajo. Esta es la razón de que cuando las fuerzas le faltaron, ella se encontraba siendo lo que siempre pensó ser: un don. En el momento de máxima pobreza acontece la apertura a la máxima riqueza: invitada a participar en el banquete de su Señor”. Gracias Hermana María Josefina por tu vida y tu testimonio.”* Sí, tenemos mucho para agradecer a Dios por el Don de la Hna. Ma. Josefina y a nuestra querida Hermana por su servicio a la Congregación y a la Provincia. Que nuestra gratitud se convierta en fervientes oraciones para que nuestra Hermana se encuentre gustando ya del gozo de su Señor.

El 22 de enero las Hermanas notaron un cambio en el estado de salud de la Hermana María Josefina. Su corazón se debilitó y sus fuerzas disminuyeron notablemente. Los médicos notificaron que el fin podía llegar en cualquier momento. Las Hermanas se turnaron para acompañarla. Estuvo con plena conciencia hasta el último momento. Días atrás había recibido la Unción de los Enfermos. Tranquilamente murió rodeada de su Comunidad.

Su hermano, El Padre Ricardo Duffy y varios sacerdotes que la apreciaban mucho asistieron el 23 y 24 de enero a celebrar la Santa Misa y rezar junto a ella. El sábado 24 de enero tuvo lugar la Misa de despedida de nuestra querida Hermana, celebrada por el Padre Luis Montenegro. *“Lo que se pide de un servidor es que sea fiel. Eso es lo que fue nuestra Hermana María*

Josefina: una servidora FIEL", dijo el Padre. Terminada la celebración de la Santa Misa, rezamos comunitariamente el Rosario y después Hermanas, familiares y miembros de la comunidad educativa acompañamos a nuestra Hermana a nuestro cementerio en la Casa de Retiro "Quinta Mallinckrodt". Providencialmente, un numeroso grupo de sacerdotes amigos de la comunidad se encontraba realizando una Jornada Espiritual. El Padre Fermín Gambarini p.s.d.p., rezó un responso en la Capilla y luego todos los sacerdotes nos acompañaron a rezar y cantar durante el entierro. Estamos seguras que San José escuchó el último canto que entonamos allí "Salve José glorioso...Y cuando la muerte llegue y el alma emprenda el vuelo, sé Tú nuestro consuelo, sé nuestro protector" y la acompañó a su encuentro con el Señor. Tengamos presente a la querida Hermana María Josefina en nuestras oraciones. Con cariño, Hna Ma. Del Rosario

Hna. Alvara Henke

2.9.1906 – 22.1.2005

2041 Elmwood Avenue, Wilmette, Illinois,
25 de enero de 2005

Queridas Hermanas

Hoy es la Fiesta de San Pablo, un hermoso día de sol y de nieve deritiéndose, y un día de gracia y edificación, porque hoy otra Hermana muy santa, nuestra Hna. Alvara Henke, descansa en la santa paz de Dios. La partida de la Hermana fue tranquila, como un susurro en la noche - la noche del 22 de enero de 2005.

La Hna. Alvara Henke nació el 2 de septiembre de 1906 en Waconia, Minnesota, y en su bautismo, una semana después, recibió el nombre de Frances Mary. Desde los 2 años hasta los 11, Frances fue criada por sus abuelos maternos, vivió en la casa de ellos, y sus cuatro hermanos - todos menores que ella - quedaron con la impresión de que no era su hermana. Sólo cuando Frances empezó a volver a su casa paterna y después del periodo escolar de nueve meses, los niños comprendieron el lugar que ocupaba su hermana en la familia.



En 1921 Frances se graduó en la escuela St. Joseph de Waconia, pero como era demasiado joven (legalmente) para dejar la escuela, sus padres la matricularon en la academia Josephinum de Chicago. Es posible que la familia se viera influenciada en esta decisión por el hecho de que las dos hermanas del padre eran nuestras queridas Hna. Miltrandis y Hna. Ascelina. Por su parte, Frances estaba contenta de estar internada con las Hermanas, y después de algún tiempo de nuevo en su casa, regresó y pidió la admisión como postulante en Wilmette, el 17 de agosto de 1922. Dos años más tarde, el 29 de junio de 1924, fue recibida en el noviciado como Hna. Alvara, y después de otros dos años de estudio e instrucción, fue admitida a la profesión temporal el 29 de junio de 1926. Después de más estudios y preparación, y de una experiencia adicional en la enseñanza - ya había enseñado en St. Gregory, Chicago, y en la escuela St. Augustine, St. Louis - la Hna. Alvara hizo su profesión final de votos en la Casa Madre en Wilmette, el 15 de agosto de 1931.

Felizmente, la Hna. Alvara viajó a Nueva Orleans para enseñar en la escuela St. Henry. Seis años después de su designación para enseñar en la escuela secundaria de LeMars [IA] todo podía parecer rutinario, y que para 1950, podría haber dicho que había llegado al final de una era. Sin embargo, a partir de entonces, tuvo que asumir mayores responsabilidades. Allí en

LeMars asumió el cargo de superiora de la casa y directora de la escuela secundaria. Las Hermanas, sin duda, estaban contentas de seguir el liderazgo de la Hna. Alvara. Conocían su valía y confiaban en ella. "No conozco a nadie a quien no le cayera bien", comentó una Hermana. Poseía una feliz mezcla de sentido común y aprecio por las opiniones y necesidades de los demás. Y era intrépida, pero siempre respetuosa. Un anciano y buen párroco tendría que aprender de ella que no se debía esperar que las Hermanas de la enseñanza se pusieran a hacer múltiples arreglos en la iglesia después de horas de clase, y que era responsabilidad de la directora suspender las clases (sin consultar al párroco) cuando había ventisca.

En dos ocasiones, de 1956 a 1959 y de 1965 a 1968, la Hna. Alvara fue superiora del Josephinum y directora de la escuela parroquial de San Luis. Entre 1959 y 1965 fue superiora de la Casa Madre, asistente de la provincial, directora de aspirantes y profesora en el noviciado. Tres veces fue delegada a los Capítulos Generales en Roma. En 1968, cuando la Provincia del Oeste decidió introducir una Provincia Regional del Sur en Folsom, Luisiana, la Hna. Alvara fue enviada a esa zona como superiora, directora y pionera. Los recuerdos de las Hermanas y de las adolescentes que se beneficiaron de esta aventura forman todo un hermoso capítulo de inspiración, trabajo duro y felicidad: un viaje con Dios.



La misión de North Little Rock en 1974 reclamó la mano orientadora de la Hermana Alvara. Al año siguiente estaba de nuevo en Folsom. Fue el año de la "ruptura"; las cosas serían diferentes. Pero el corazón de un apóstol nunca conoce la derrota; la Hna. Alvara siguió adelante. En el convento del Sagrado Corazón trabajó como tesorera; en el Inmaculado Corazón de María de Nueva Orleans aceptó el cargo de superiora durante un breve período. Luego viajó a donde todavía hubiera trabajo para hacer: al Josephinum, Chicago; a Guardian Angels en Chaska [MN]; a St. Francis School, Nueva Orleans.

En 1993, la Hermana volvió al convento del Sagrado Corazón. A pesar de su sordera, no era menos querida por todos. Trabajó, rezó y esperó a que el Señor la llamara. Alerta y servicial, contenta y sin pretensiones, se hizo querer por enfermeras, auxiliares y voluntarios. En sus últimas horas, pensando en la vida eterna, a menudo preguntaba si ya estaba muerta. En un momento conmovedor, mientras una amable voluntaria terminaba de rezar la coronilla del Sagrado Corazón, concluyéndola con una melodía llena de dulzura, la Hna. Alvara abrió los ojos, y esta vez con razón preguntó: "¿Estoy muerta?". Para nuestro capellán, el reverendo Jim Braband, SVD, fue un momento de sorpresa, mientras ungía a la Hermana en la mañana de su muerte. En medio de la unción, la Hermana Alvara añadió con toda seguridad: "¡Perdón por todos mis pecados!".

La Hermana Mary Clement encomienda a nuestra Hna. Alvara a sus oraciones, queridas Hermanas, y añade la esperanza de que, semejante a la vida de la Hermana, nuestras vidas puedan todas decir elocuentemente al mundo: "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí". Attentamente, Hna. Irma

Hna. Charlotte Gockeln

1.4.1911 – 30.1.2005

La Hna. Charlotte nació el 1° de abril de 1911 en Willebadessen, (distrito de Warburg). Asistió a la escuela primaria durante ocho años y luego pasó dos años de formación en el hospital de Willebadessen. Luego, tras trabajar en una familia durante tres años más, comenzó su postulante en Paderborn el 4 de octubre de 1933. El 30 de abril de 1934 fue admitida al noviciado, y dos años después emitió sus primeros votos.

Después del noviciado, trabajó brevemente en tareas domésticas en la Casa Madre y durante un año en Höxter. El 14 de septiembre de 1937 fue enviada a Roma para ayudar durante un tiempo en el Colegio Teutónico (Campo Santo), el colegio de los sacerdotes alemanes. En aquel momento, no sabía que su "ayuda temporal" duraría 62 años. Durante la Segunda Guerra Mundial, ninguna Hermana podía viajar de Alemania a Roma ni de Roma a Alemania. Por lo tanto, después de sólo tres días de preparación, la Hna. Charlotte profesó sus votos perpetuos en Roma el 14 de septiembre de 1941. Pudo recuperar el terciado del 30 de junio al 25 de septiembre de 1949 en Roma, en Villa Paolina.



La ayuda de la Hna. Charlotte en Campo Santo fue muy necesaria durante la guerra. Ella fue una de las personas que se puso en peligro para salvar a otros. En particular, Monseñor O'Flaherty, un sacerdote irlandés que residía en Campo Santo, alojó a muchos judíos, perseguidos políticos y refugiados en Campo Santo, a riesgo de su propia vida. Esta zona extraterritorial ofrecía, al menos al principio, cierta seguridad, ya que los nazis no podían entrar en ella. La Hna. Charlotte recordaba en una entrevista con la Hna. Adalberto Mette que el número de personas que buscaban refugio crecía y crecía. Nadie sabía cuántas personas nuevas llegaban cada día. Para la Hna. Charlotte, que estaba a cargo del comedor, no siempre era fácil conseguir suficiente comida

para todos. A menudo, sólo gracias a la creatividad de Mons. O'Flaherty, siempre había suficiente para todos. La Hna. Charlotte contaba que Mons. O'Flaherty había conseguido un autógrafo del temido Standartenführer (oficial de alto rango) Kappler. Pudo utilizar esa firma durante un tiempo para salvar la vida de muchos. Vale la pena leer la entrevista completa. (Véase: Herencia y Misión, enero de 2000)

La Hna. Charlotte conoció personalmente a seis Papas durante sus 62 años en Roma, vivió los Años Santos de 1950, 1975 y 1983, el Concilio, muchas beatificaciones y canonizaciones, el Año de los Tres Papas. Sobre todo, conoció a muchos sacerdotes que vivieron en el Campo Santo durante sus estudios. Tuvo un largo contacto con muchos sacerdotes. Resumiendo, su tiempo en Roma, dijo: "Fueron años llenos de bendiciones para mí, y espero que mi trabajo y mis oraciones fueran una bendición para los sacerdotes y que quizás ellos también se llevaran en su tarea lo que vivieron aquí en Campo Santo. Siempre me ha tocado rezar mucho por los sacerdotes y ofrecer mi vida por ellos. Desde el principio hasta ahora, mi vida ha pertenecido a los sacerdotes".



El 6 de julio de 1999, la Hna. Charlotte dejó Roma para siempre y pasó los últimos años de su vida en Thülen. Con tranquilidad, modestia y amabilidad, siguió su camino, ayudando mientras podía en el comedor. Sin embargo, debido a su creciente debilidad, tuvo que pasar sus últimas semanas en la enfermería. Murió el 30 de enero de 2005, y su "Campo Santo" es ahora el cementerio de nuestras Hermanas fallecidas en Thülen.

Hna. Assumpta Alvarado Aguila

26.4.1924 – 2.9.2019

nació el 26 de abril de 1924 en Maullín, cerca de P. Montt. Sus padres fueron Francisco y Ercilia. Fue bautizada el 26 de diciembre de 1924 en su parroquia. Hizo los estudios primarios en la escuela de Maullín, y luego permaneció en su casa ayudando en las labores agrícolas y domésticas. A los 21 años conoció a nuestras Hermanas. Ingresó a la Casa San José en P. Montt y en el contacto con las Hermanas pudo discernir su vocación religiosa.

Ahí estuvo tres años y el 3 de marzo de 1948 ingresó al postulante. Tomó el hábito el 11 de febrero de 1949, en el Centenario de la Congregación. Hizo sus primeros votos el 11 de febrero de 1951 y los votos perpetuos el 2 de marzo de 1957. Después de los votos temporales fue enviada a los colegios de Curicó, Santiago y P. Montt. De 1962 a 1967 estuvo en la lavandería y cuidado de la casa en P. Octay, y volvió a la colchonería en San José hasta 1987. De ahí fue al Internado de Concepción hasta 2008 en que se retiró a la Casa San José de San Bernardo, aquejada de una grave dolencia cardíaca que la obligó a un trasplante de válvula mitral, cirugía de alto riesgo. En octubre de 2018 sufrió un infarto cerebral por lo cual requirió cuidados permanentes.

La Hna. Assumpta se distinguió por su fidelidad en el trabajo, sirviendo con alegría para atender las necesidades de las Hermanas. Las alegraba con sus manualidades. Tejía y bordaba con esmero y delicadeza.

A la 1.40 a.m. del 2 de septiembre falleció debido a una trombosis masiva de la aorta abdominal. Pocos días antes había sido llevada a la Clínica de la UC. Los médicos detectaron en seguida su extrema gravedad. Había perdido la irrigación sanguínea en ambas piernas y sólo se podía esperar su fin. A los tres días volvió a la Casa San José. Ahí recibió los cuidados necesarios para aliviar sus intensos dolores hasta que respondió al llamado del Señor: “Aquí estoy porque me has llamado.” El día 3 a las 14.00 hrs, se celebró la Misa de funeral. Asistieron estudiantes del Colegio de S. Bdo. representando con su estandarte los lugares donde la Hna. Assumpta había trabajado. El celebrante, P. Pablo Cerón, Camiliano, tomó el Evangelio de las Bodas de Caná y mencionó las palabras de la Virgen: “Hagan lo que El le diga,” relacionándola con la vida alegre y oportuna de servicio de la querida Hna. Assumpta durante 70 años de vida consagrada. A continuación nuestra Hermana fue llevada a la cripta del Cementerio Católico para esperar la Resurrección final.

